SAN RAFAEL EN LA PLAZA

WASHINGTON — Según informaciones aparecidas la prensa, el presidente de la Toyota Motor Company ha hecho construir una ponedera en el Japón, valorada en medio millón de dólares, destinada al reino de las víctimas de accidentes sufridas por los automóviles de dicha marca.

Este se pregunta inmediatamente y los fabricantes norteamericanos de automóviles no van a seguir este ejemplo. En sentido de esta tendencia, se ha convencido al aumento de seguridad en los automóviles, se hará, al menos, para poner en el interés de los fabricantes respecto de sus víctimas.

Las empresas norteamericanas tienen dos opciones: construir capillas individuales para cada marca: Nuestra Señora del Corazón, Virgen María del Masiang, Templo del Climbmob, Capilla Rambler... o un, más.gran,
dolor que padece a todas las marcas. Podría estar dividida en capillas especiales para cada una de ellas.

Posiblemente ocupará mucho sereno; pero erigida en lugar conveniente, esto podría surgirse con el impreso de las apariencias. Para evitar que ninguna compañía se beneficie de lo que es común a todas, el templo podría llamarse San Rafael, en la Plaza, por Piedad Nader, el santo patrono de la seguridad en los Estados Unidos. Frente al templo se erigiría una estatua gigantesca de Nader, seguido por un detallista de la General Motors. En las techas de las capillas y tumbas se pintarían frescos por los mejores artistas nacionales, a los momentos concernientes a accidentes automovilísticos, y las estaciones de peregrinaje de esfuerzo.

En los altos, maestros de automóviles, camiones, autobuses, todos son los, y en los bancos, cientos de seguridad por los que deben acudir a una y meditar acerca del futuro del automóvil.

Tendríamos lugares, dos veces al día, días religiosos en memoria de las personas muertas por contaminación atmosférica o mientras esperaban que se cumpliesen las garantías ofrecidas cuáles la compra de su automóvil.

Función religiosa especial, con Tedeum, cuando apareciera en el mercado un nuevo modelo de automóvil. Una capilla especialmente consagrada para la meditación y la plegaria en orden a que la policía de seguros no sea cancelada. Y un concurso de Tráfico, en perpetuo servicio, para abolver a quienes piquen con seguridad en las carreteras.

Como es muy difícil que todos los dueños de todas las marcas puedan tener cabida en el futuro templo, sugerimos que lleven consigo una adoración en el coche. Así, en los automóviles, podrían paliar y arrodillarse, vuelta a esta especie de Meca automovilística.

La soledad occidental

Porque Occidente no es lo que tan admirablemente definió el sociólogo americano Fieherss: una multitud donde se encuentran nucleos totalmente aislados de individuos con los que no se tocan, no se oigan, no se hablen, ni se vean. La multitud occidental es una multitud que se desarrolla sin contacto, sin comunicación, sin información. No hay unión, no hay sociabilidad, no hay camaradería en la multitud occidental.

La soledad es una multitud que se desarrolla sin contacto, sin comunicación, sin información. No hay unión, no hay sociabilidad, no hay camaradería en la multitud occidental.